

CAPITULO LXXXIX.

Cómo despues de haber recibido el real tributo de sus vasallos de Tehuantepec, Miahuatecas y Izthuatecas, se volvió el rey Moctezuma á la gran ciudad de México victorioso, y del recibimiento que se le hizo.

Entrado Moctezuma en el Pueblo de Xaltepec asolado, los de la costa de Tehuantepec, Miahuatecas y Yzhuatecas le sirvieron y pusieron mesas para el rey, y para los señores principales mexicanos, que lo habian bien menester, por el gran cansancio del trabajo habido aquel dia. Acabados de comer le presentaron al rey Moctezuma de su real tributo, preciadas piedras de Chalchihuitl, y esmeraldas con ellas, mucha y muy rica plumeria de la ancha, aves muertas desolladas, la plumeria muy rica que llamaban *Xiuhtotoll*, y otros de *Tlahquechol*, y *tzinitscan*, el supremo regalo de los mexicanos, y frentaleras ó coronas doradas, bandas doradas anchas, y collares anchos de las gargantas de los pies, sembrados en ellos granos de oro, y pedrería rica, amoxqueadores de preciada plumeria, cargas de mantas muy ricas de todo género, diciéndole: señor nuestro, gran bien hemos recibido de ver tu real presencia nosotros tus vasallos, naturales de la Costa: dijo Moctezuma, agradezcoos el cuidado y el regalo de vuestro tributo, y en lugar de vosotros, que lleven esto cargado, y volverán con lo que os enviare de mi merced para vosotros, porque estais léjos y apartados de poder llegar vosotros á México *Tenuchtitlan*: con esto fueron despedidos los principales de la costa. A otro dia comenzó á marchar el campo mexicano, y á la vuelta estaban en todos los caminos y pueblos

prevenidos todos á los recibimientos del rey y señores mexicanos muy cumplidamente de generos de comidas, ropas, presentes de oro, pedrería y plumeria conforme eran los pueblos, hasta llegar á Chalco, y allí llegado fué muy bien recibido de todos los pueblos comarcanos intitulados *Chalcas*, y habiendo acabado de comer y beber todos cacao, les dieron rosas y perfumaderos, mucho género de toda suerte de mantas, pañetes labrados, cotaras, muchas cargas de mantas, y esteras: agradeciósle Moctezuma el recibimiento y presentes á los Chalcas mucho: y con esto se despidió de ellos el rey Moctezuma y prosiguió su camino para la gran Ciudad de México, y fueron mensajeros en la delantera á dar aviso que queria descansar en el cerro de Tepeapulco dentro de la gran Laguna mexicana, (1) para ver sus rosales, y huerta que estaba allí de *Cacaloxuchitl* y de allí se iria á la ciudad de México, en canoa por la Laguna para ver de camino el *pantitlan* y ojos de agua grandes, y ver la piedra que allí fué dedicada para el Dios de las aguas, que hoy dia está allí esta gran piedra labrada, y en este lugar fueron echados vivos muchos enanos, corcobados y blancos de nacion, llamados *Tlacastaltin*, cuando hervia la gran Laguna, para amansar al Dios de las aguas. Hizo este viaje Moctezuma por la Laguna por no traer cautivos de tan léjos lugares y partes, en orillas de la mar, y envió mensajeros á la ciudad para que hiciesen recibimiento al Senado Mexicano; é hiciesen gran sonido de atabales encima de el Templo de *Huitzilopochtli* con muchas cornetas de los caracoles, é hiciesen de noche muchas luminarias; y llegados á la orilla de la gran Laguna le estaban esperando muchos lugares y partes de pescadores, que parecia no haber laguna, de tantas canoas que venian de gentes al recibimiento del rey y venian con infinito pescado blanco los de *Mizquic*, *Cuiclahuac*, *Culhuacan*, *Iztapalapan*, *Mexicatzeeco* y Lagunas dentro *Aztahuacan*, *Acaquilpan*, *Chimalhuacan*, y otros pueblos que están á las orillas de la Laguna con todo género de patos, ranas, pescado, *xohuilli*, *yszahuille*, *tehuillatl*, *axayaca*, *michpilli*, *milchpeltetein*, *cocolin*, *ajolotes*, *anenez*, *acocozillin*, y la diversidad y género de aves de volateria, que era cosa de ver tantos y vivos todos, garzas y urracas, y habiéndolo presentado hicieron su oracion muy elocuente, y viendo Moctezuma con la voluntad que le ofrecian aquellas cosas, les agradeciós mucho el presente, en especial la buena voluntad, y llamó á los mayordomos y díjoles que les hiciesen dar de comer á todos aquellos pobres y viejos: acabados de comer muy cumplidamente, mandó que les diesen á todos é cuatros mantas, pañetes, cotaras; y á las mugeres cuatro pares de naguas y hueipiles; con esto fuéronse muy contentos los pescadores. Partiósle luego Moctezuma de noche, y llegado á la calzada de *Acachinanco* le salieron á recibir toda la gente de principales con infinitas lumbreras, y fué el recibimiento como suelen recibir á los reyes, viniendo con victoria de la guerra; y habiendo hecho reverencia al *Huitzilopochtli* hizo sacrificio de su propia persona: luego se bajó del templo y vino á las casas reales y fué allí recibido de *Cihuacoatl* su tio, é hizo despedir á todos los principales

(1) *Tepeapulco* ahora el Peñon grande ó del Marques, antiguamente rodeado por las aguas del lago, y en donde se labraron canteras de *tetzontli* para la construccion de las casas en *Tenuchtitlan*.

mexicanos que habian ido con él: acabados de ir otro dia de mañana vinieron los viejos y viejas de los cuatro barrios, y le saludaron como á rey tan amado y querido de ellos, é hízoles dar de vestir á todos los hombres y mujeres, y de allí adelante comenzaron á venir de muchos pueblos sus vasallos á darle el parabien de su buena venida que fueron serranos de Xocotitlan, Xilotepec, Tenantzinco, Malinalco, Ocuilan, Totoltecas, Coatlan, finalmente de todos los pueblos sugetos, y cada pueblo sus presentes, tantos como su tributo cotidiano que parecia que el que esto no hacia no ganaba perdones, y aun los castigaban á los que no venian á ello y los desterraban de sus propios pueblos. Despues de hecho el solemne parlamento al rey, les agradeció su venida y buena voluntad, y sus dáivas, y mandó que todos comiesen muy cumplidamente y bebian cacao, y les dieron rosas, perfumaderos y otros géneros de mantas, con esto fueron despedidos de el rey para sus tierras, que iban dando muchos loores de el rey *Tlacateuctli Moctezuma* por la gran magnificencia suya. Despues de algunos dias hizo llamar á los mercaderes tratantes *Puchtecs* ó arrieros *Teuc nenenque*, y dijoles que se juntasen como tales arrieros; dijoles, venid acá, hijos y hermanos, ireis á *Tututepec* y á *Quetzaltepec*, y decidles de mi parte que me hagan merced de darme algunas piedras ricas de esmeraldas, y de otros géneros de piedras y algunas que ellos llaman *huitzilteitl* que son las que ahora llamamos ojo de gato, que en ello me harán mucha merced, pues estan en la raya y términos de nuestros pueblos y vasallos, Partidos caminaban de dia y de noche. Llegaron á *Tututepec*, vieron y hablaron á los porteros de el palacio, á quienes les preguntaron diciendo: ¿está el señor en su palacio? Entrad y decidle que están aqui unos mensajeros, que le queremos hablar. Avisaron los porteros y dijeron: señores, estan ahí unos mensajeros mexicanos que quieren entrar. Preguntó el principal si eran pocos ó muchos. Respondieron que eran muchos. Dijo el principal, llamadlos, á ver que es lo que quieren. Entraron y vió los mexicanos al principal y á los grandes les saludaron con mucha cortesía y humillacion, y despues de haberles saludado á él y á sus principales les explicaron la embajada de el rey *Moctezuma*, habiéndoles dado las mantas ricas y pañetes que llevaron de México: habiéndoles recibido y repartido entre ellos, digeron los mensajeros que allí se criaban en su tierra y nacia piedras muy menudas de esmeraldas y otras muchas maneras de ellas y unos ojos de gato *huitzilteitl*. Dijo el principal: descansad hermanos, y habrémos nuestro acuerdo sobre ello con los de *Quetzaltepec*. Enviaron allá sus mensajeros al otro principal. Dijo el principal de *Quetzaltepec* ¿qué embajada es esa? ¿qué es lo que dice mi pariente y amigo de ser nosotros tributarios á *Moctezuma*? Eso no quiero yo hacer: decidle que no quiero conceder al sino que haga una cosa, que me envíe la mitad de los mexicanos con su misma embajada, que acá los mataré yo á todos, que ninguno de ellos volverá por que es gente belicosa, mala y de mala desistion, (1) que se harán señores de nosotros y que á los que acá yo mataré, luego los echaré por el rio abajo: que haga él otro tanto con los que allá quedaren. Habéndolo bien entendido, dijo el un señor con el otro que le placia, y luego hizo llamar á los mexicanos, y dijoles:

(1) «Mala desistion,» por malas intenciones ó malos designios.

hermanos, llamaos el otro señor de *Quetzaltepec* á que le digais la embajada que me disteis y quédense acá la mitad de vosotros porque sois muchos, y á la vuelta os ireis con ellos por aquí. Habiendo oido los mexicanos la embajada, se partieron para el otro pueblo la mitad de ellos, los mas prácticos para la embajada; así tenian concertado este falso acuerdo entre ellos. Llegó la mitad de los mexicanos á *Quetzaltepec*, y habiendo hecho su acatamiento, le explicaron la embajada del rey *Moctezuma*. Respondióles y dijoles, ¿qué decis vosotros? ¿Soy por dicha ó por ventura yo, vasallo de *Moctezuma*? ¿Ganóme ó conquistóme en justa guerra? ¡O está borracho! Dijo á sus vasallos: ¿qué gente es esta, *Quetzaltepecas*? Con esto como estaban prevenidos á ello, entraron infinitos con porras y garrotos y diéronles en las cabezas como estaban descuidados, luego murieron allí todos que no quedó uno ni ninguno. Comenzaron á llevar arrastrando cuerpos muertos al rio grande que hay muy cerca de allí, y arrojados allí, fueron los cuerpos á parar á donde se los comieron la auras; lo propio hicieron los de *Tututepec*: hecho esto mandaron cegar los caminos muy fuertemente cegados con estacas y puas; luego mandaron hacer una cerca muy fuerte como un recio palenque ó baluarte de fortaleza con mucha presteza, que andaban á ello mas de veinte mil indios, sugetos á estos dos pueblos, y habian hecho estos dos pueblos confederacion, que en la parte que llaman *Quetzalpan* venian á guardar de dos á dos dias para que ningun mexicano entrase ni saliese en sus pueblos. Al cabo de algunos dias, fueron acaso por allí unos mexicanos tratantes mercaderes. Digéronles los guardas ¿adónde van ó adónde iban? Respondieron que eran mercaderes tratantes. Digéronles: no podeis entrar en nuestros pueblos, volveos en paz, y si porfiais, habeis todos de morir á nuestras manos. Estando suspensos digeron que ellos se volverian para otras partes, en tanto que bebian agua del rio. Llegados al rio abajo hallaron muchas aguas hediondas de las que se juntan; yendo rio arriba vieron muchos cuerpos muertos que comian las auras demostradoras de la traicion. Habido entre ellos acuerdo digeron que seria muy bien tomar de las mantas podridas que allí estaban, pañetes y trezaderas de las cabelleras, para llevárselas á mostrar al rey *Moctezuma* y á toda su corte, y así los tomaron y se volvieron muy espantados de lo que habian visto.